

Encontrando senderos pluriversales*

Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh

La crisis actual es histórica y estructural con amplias evidencias en la ecología del planeta que muestra una creciente degradación ambiental. Es necesaria una profunda crítica al desarrollo puesto que los procesos productivos han conducido a un deterioro de los recursos naturales. Se perfila una propuesta de deconstrucción del desarrollo que cuestiona el crecimiento económico, la racionalidad instrumental, el antropocentrismo y el sexismo. Los pluriversos surgen como opciones que conectan las más disímiles iniciativas de transformación sostenidas por movimientos sociales, activistas y corrientes de pensamiento.

La crisis mundial actual es sistémica, múltiple y asimétrica; se ha transformado de tal manera que ahora se extiende a todos los continentes. Nunca antes tantos aspectos cruciales de la vida fallaron simultáneamente, y las expectativas de la gente sobre el futuro de sus hijos parecen muy inciertas. Los problemas ambientales del planeta ya no pueden ser velados. Como un virus mutante, las manifestaciones de la crisis se perciben en todo tipo de dominios: ambientales, económicos, sociales, políticos, éticos, culturales, espirituales y personificados/encarnados/materializados. Tampoco las abismales desigualdades, que van en aumento a medida que el “desarrollo” abarca todas las partes de la Tierra, son ya *barridas bajo la alfombra*. Dada la ausencia de narrativas convincentes, pasamos por una crisis ideológica; una crisis en el sentido de la historia. Aquí nos referimos a la palabra “crisis” no solo en relación a su significado actual de “un momento de intensa dificultad o peligro”, sino también a sus orígenes etimológicos en la medicina, específicamente, “al punto de inflexión de una enfermedad que indica la recuperación o la muerte.”¹ Por lo tanto, debemos dirigir nuestros esfuerzos para convertir este momento de crisis, en un momento de oportunidad.

La naturaleza seductora de la retórica del desarrollo, a veces llamada “mentalidad de desarrollo” o “desarrollismo”,² ha sido internalizada por prácticamente todos los

* Este artículo resume ideas y proposiciones que constituyen la base de la presentación del libro *Pluriverso –Diccionario del postdesarrollo*, que estamos concluyendo Ashish Kothari, Arturo Escobar, Ariel Salleh, Federico Demaria, Alberto Acosta; un texto que contribuye, con más de cien aportes, desde todos los continentes, a un debate cada vez más amplio y urgente.

1. El término proviene del griego *krisis* (decisión, u oportunidad). Para los diferentes significados de crisis, véase el Diccionario de Oxford (<https://en.oxforddictionaries.com/definition/crisis>) y para su etimología, véase el Diccionario de Etimología En línea (<https://www.etymonline.com/word/crisis>).
2. Nandy (2003:164-175); Mies (1986); Deb, 2009; Shrivastava and Kothari (2012).

países. Incluso aquellos que sufren las consecuencias del crecimiento industrial en el Norte global, aceptan un camino unilineal de progreso. Muchas naciones del Sur se han resistido a los intentos de regulación ambiental global bajo la acusación de que el Norte está impidiendo que el Sur alcance su propio nivel de desarrollo. El debate internacional pasa a las “transferencias monetarias y de tecnología” de norte a sur, lo que, convenientemente para el primero, no desafía las premisas básicas del paradigma de desarrollo. Estos términos, global del norte y del sur, ya no son necesariamente designaciones geográficas sino económicas y geopolíticas.³ Por lo tanto, Norte global puede describir tanto a las naciones históricamente dominantes, como a las élites gobernantes colonizadas, pero ricas en el Sur. Del mismo modo, para las nuevas alianzas de alter-globalización,⁴ el “Sur global” puede ser una metáfora para las minorías étnicas explotadas o las mujeres en los países ricos, tanto como los países históricamente colonizados o “más pobres” en su conjunto.

Décadas después de que la noción de “desarrollo” se extendiera por todo el mundo, solo un puñado de países llamados “subdesarrollados”, o “en desarrollo” o “Tercer Mundo” –para usar un término deprecatorio de la Guerra Fría– realmente califican como “desarrollados”. Otros luchan por emular la plantilla económica del Norte, y todo esto a un enorme costo ecológico y social. El problema no radica en la falta de implementación, sino en la concepción del desarrollo como crecimiento lineal, unidireccional, material y financiero, impulsado por la mercantilización y los mercados capitalistas. A pesar de los numerosos intentos de volver a significar el “desarrollo”, este continúa siendo algo que los “expertos” manejan en la búsqueda del crecimiento económico, y miden a través del Producto Interno Bruto (PIB), un indicador pobre y engañoso de progreso o bienestar. En verdad, el mundo en general experimenta un “mal desarrollo”, especialmente en los países muy industrializados, cuyo estilo de vida debía servir de faro para los países “atrasados”.

Una parte fundamental de estas múltiples crisis radica en la concepción de la “modernidad” en sí misma, sin sugerir que todo lo moderno es destructivo o inocho ni que toda tradición es positiva. De hecho, los elementos modernos como los derechos humanos y los principios feministas están resultando liberadores para muchas personas. Nos referimos a la modernidad como la cosmovisión dominante que emerge en Europa desde la transición renacentista que va desde la Edad Media hasta el período moderno temprano, y que se consolida hacia fines del siglo XVIII. No menos importante entre estas prácticas e instituciones culturales ha sido la creencia en “lo individual” independiente de la propiedad colectiva, la propiedad privada, los mercados libres, el liberalismo político, el secularismo,⁵ y la democracia representativa. Otra característica clave de la modernidad es la “universalidad”: la idea

3. Salleh (2006).

4. Aquellos que buscan fundamentalmente una forma de globalización diferente de la actualmente dominada; ver ensayo bajo este título en este volumen.

5. Se usa aquí en el sentido de una orientación anti o no espiritual y religiosa, no en el sentido de una orientación que respete por igual todas las creencias y los sistemas de creencias que no son de fe.

de que todos vivimos en un mundo único, ahora globalizado, y primordialmente, la idea de la ciencia como la única verdad confiable y presagio del “progreso”.

Entre las primeras causas de estas crisis aparece la antigua premisa monoteísta de que un padre “Dios” creó la Tierra en beneficio de “sus” hijos humanos. Esta actitud se conoce como antropocentrismo.⁶ Al menos en Occidente, evolucionó hacia un hábito filosófico que enfrenta a la humanidad contra la naturaleza; dando lugar a dualismos que se relacionan, como la división entre la humanidad sobre la naturaleza, el sujeto sobre el objeto, lo civilizado sobre lo bárbaro, la mente sobre el cuerpo, el hombre sobre la mujer. Estas categorías ideológicas clásicas legitiman la devastación del mundo natural, así como la explotación de las diferencias de sexo, género, raza y civilización. De estos pares ideológicos, las feministas enfatizan el aspecto patriarcal, los intelectuales en el Sur global enfatizan su “colonialidad”. El sistema mundial patriarcal colonialista capitalista moderno⁷ margina y degrada consecuentemente el derecho no-occidental, la ciencia, las economías y las formas de conocimiento como el cuidado. Debe agregarse que ha habido “otras” formas sociales en Europa, así como también “modernidades” en América Latina, China, etcétera.

Al dar voz a esta diversidad, compartimos la convicción de que la crisis actual no es coyuntural ni manejable dentro de los marcos institucionales existentes. Es histórica y estructural, y exige una profunda reorganización de las relaciones tanto dentro, como entre las sociedades de todo el mundo, como también entre los humanos y el resto de la “naturaleza”, así llamada. Como humanos, nuestra lección más importante es hacer las paces con la Tierra y entre nosotros. En todas partes, las personas están experimentando la forma de satisfacer sus necesidades de manera que afirmen los derechos y la dignidad de la Tierra. La búsqueda es una respuesta al colapso ecológico, acaparamiento de tierras, guerras petroleras y formas de extractivismo como la agroindustria y las plantaciones genéticamente modificadas. En términos humanos, ese robo trae la pérdida de los medios de vida rurales y la pobreza urbana. A veces, el “progreso” occidental conduce (o lidera), hacia enfermedades de opulencia, alienación y desarraigo. Pero; los movimientos de resistencia popular ahora se encuentran en todos los continentes. El *Atlas de Justicia Ambiental* documenta y cataloga más de 2000 conflictos que tienen cierto nivel de resistencia, lo que demuestra la existencia de un movimiento mundial por la justicia ambiental, a pesar de que no está unido como un solo movimiento.⁸

No hay garantía de que el “desarrollo” resuelva la discriminación y violencia tradicionales contra las mujeres, los jóvenes, los niños y las minorías intersexuales, contra las clases sin tierra y desempleadas, las razas, las castas y las etnias.⁹ A medi-

6. O, como afirma Dobson (1995), el “instrumentalismo humano”, ya que todos podemos inevitablemente estar un poco centrados en el ser humano de forma neutral.

7. Grosfoguel (2006).

8. El *Atlas de Justicia Ambiental* (El Atlas por sus siglas en inglés) recopila las historias de las comunidades que luchan por la justicia ambiental y es el mayor inventario mundial existente sobre conflictos ambientales. Su objetivo es hacer que esta movilización sea más visible, resaltar los reclamos y los testimonios y defender la verdadera responsabilidad corporativa y estatal por las injusticias infligidas a través de sus actividades. (Martínez-Alier, 2016). See <<https://ejatlas.org/>>.

9. Navas et al, 2018.

da que la globalización del capital desestabiliza las economías regionales, convirtiendo a las comunidades en poblaciones de refugiados, algunas personas afrontan esta situación al identificarse con el poder machista de la derecha política, con su promesa de “quitarles los empleos” a los migrantes. A menudo, una clase trabajadora insegura también adopta esta postura. Se está produciendo una derivación peligrosa hacia el autoritarismo en todo el mundo, desde la India hasta los Estados Unidos de América y Europa. La clase tecnocrática, relativamente privilegiada, podría promover una agenda neoliberal con sus ilusiones de democracia representativa y trayectoria de innovación para el crecimiento perpetuo, de cualquier manera, a menudo hay una línea difusa entre la derecha y la izquierda ortodoxa cuando se trata de modernización y progreso. Además, cada una de esas políticas se basa en valores eurocéntricos y machistas.

Karl Marx, nos recordó que cuando una nueva sociedad nace desde adentro de la vieja, esta arrastra consigo muchos defectos del sistema antiguo. Más tarde, Antonio Gramsci observaría: “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este interregno aparece una gran variedad de síntomas morbosos.”¹⁰ Lo que estos intelectuales europeos no anticiparon, fue el cómo hoy, las alternativas están emergiendo también desde los márgenes políticos de ambas periferias del capitalismo, tanto desde su periferia colonial como de su periferia doméstica. El análisis marxista sigue siendo necesario, pero no es suficiente; debe ser complementado por otros, incluidos los que emanan del Sur global, como la perspectiva de Gandhi. En un momento de transición como este, la crítica y la acción requieren nuevas narrativas imaginativas, combinadas con soluciones materiales prácticas. Hacer más de lo mismo, pero mejor, no es suficiente. El camino a seguir no es simplemente crear corporaciones más responsables o burocracias reguladoras; ni siquiera se trata de reconocer la ciudadanía plena para quienes son “de color”, “viejos”, “discapacitados”, “mujeres” o “queer” dentro del pluralismo liberal. Del mismo modo, la conservación de algunos parches “prístinos”, de la naturaleza en los márgenes del capitalismo urbano, tendrá poco efecto sobre el colapso de la biodiversidad.

Vemos el fantasma del desarrollo reencarnado de infinitas maneras, ya que los remedios de corto plazo para la crisis implementados por aquellos que están en el poder, mantienen el *statu quo* Norte-Sur en su lugar. Por supuesto, incluso las personas bien intencionadas promueven, a menudo sin darse cuenta, soluciones superficiales o falsas a los problemas globales. Pero; una vez más, no es tan fácil distinguir las iniciativas “convencionales”, “falsas” o “superficiales” de las que son “transformadoras radicales”, cuando las promociones de complejos-militares-industriales-comunicacionales y las de lavado ecológico, son más seductoras.

La crítica de la industrialización no es nueva. Mary Wollstonecraft Shelley (1797-1851), Karl Marx (1818-1883) y Mohandas Gandhi (1869-1948), cada uno a su ma-

10. Gramsci, Antonio (1971/1930), pp. 275-276).

nera, expresaron su desconfianza al respecto, al igual que los movimientos populares durante los últimos dos siglos. Los círculos oficiales de la clase dominante, han notado el impacto de las tecnologías de producción en masa y los patrones de consumo, desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1972 en Estocolmo. Las conferencias periódicas a nivel mundial reiteran la falta de correspondencia entre “desarrollo y medio ambiente”, y el informe *Nuestro Futuro Común* (1987) lo enfoca de manera nítida. Sin embargo, los análisis de las Naciones Unidas y de los gobiernos nunca han incluido una crítica de las fuerzas estructurales que subyacen al quiebre ecológico. El encuadre siempre ha sido lograr que el crecimiento económico y el desarrollo sean “sostenibles e inclusivos” a través de tecnologías apropiadas, mecanismos de mercado y reformas de políticas institucionales. El problema es que el mantra de la “sostenibilidad” fue tragado por el capitalismo desde el principio y luego vaciado de contenido ecológico.

En el período de 1980 en adelante, la globalización neoliberal avanzó agresivamente en todo el mundo. La ONU cambió su enfoque por un programa de “alivio de la pobreza” en los países en desarrollo, sin cuestionar las fuentes de la pobreza en la economía, impulsada por la acumulación del opulento mundo del Norte. De hecho, se argumentó que los países debían alcanzar un alto nivel de vida, antes de poder invertir recursos en la protección del medioambiente.¹¹ Entonces, el crecimiento económico se redefinió como un paso necesario.¹² Esta disminución de los debates anteriores sobre la sostenibilidad influenciados por los *Límites del Crecimiento* (1972),¹³ abrió el camino para el concepto ecologista moderno de “economía verde”. El nuevo milenio ha visto una plétora de propuestas keynesianas tales como la bioeconomía, la Revolución Verde para África, la promoción de la Economía Circular en China y Europa, y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.¹⁴

En la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible en 2012, esta ideología de sostenibilidad hueca, fue el marco guía para las discusiones multilaterales. Durante algún tiempo, el Programa Ambiental de las Naciones Unidas (PNUMA), junto con el sector corporativo, habían hablado con entusiasmo acerca de la necesidad de un “nuevo acuerdo ecológico”. En la preparación para Río+20, el organismo publicó un informe sobre la “economía verde”, definiéndola como “una economía que da como resultado un mejor bienestar humano y equidad social, a la vez que reduce significativamente los riesgos ambientales y la escasez ecológica.”¹⁵ En línea con la política pro-crecimiento de los defensores del desarrollo sostenible, el informe conceptualizó todas las formas naturales vivas en todo el planeta como “capital natural” y “activos económicos críticos”, intensificando así la

11. Véase, por ejemplo, una presentación del ex primer ministro indio Manmohan Singh (1991) y una crítica de esto en Shrivastava y Kothari. (2012), pp. 121-122.

12. Gómez-Baggethun y Naredo (2015).

13. Meadows et al (1972).

14. Salleh (2016).

15. UNEP (2011); Salleh (2012).

mercantilización comercializable de la vida en la Tierra. Sin embargo, la oposición de los activistas alter-globalización fue feroz.

La declaración final de Rio+20, aboga por el crecimiento económico en más de 20 de sus artículos. Este enfoque se basa en un supuesto enverdecimiento de la teoría económica neoclásica llamada “economía ambiental”, una creencia de que el crecimiento puede desvincularse o desacoplarse por si mismo de la naturaleza, a través de la desmaterialización y la descontaminación, mediante lo que se llama eco-eficiencia. Los estudios empíricos, de la cuna a la tumba, y el metabolismo social muestran que dicha producción se ha “desmaterializado” en términos *relativos* -utilizando menos energía y materiales por unidad de PIB pero; no ha reducido las cantidades *totales* o *absolutas* de materiales y energía, que es lo que importa para la sostenibilidad. Históricamente, los únicos períodos de desmaterialización absoluta coinciden con la recesión económica.¹⁶ La eficiencia económica dista mucho de respetar los límites biofísicos- de la naturaleza y los recursos naturales, la capacidad de asimilación del ecosistema o los límites planetarios.

El modelo internacional del capitalismo verde, llevado adelante en la declaración *Transformando Nuestro Mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*,¹⁷ revela los siguientes defectos:¹⁸

- No se analiza cómo las raíces estructurales de la pobreza, la insostenibilidad y la violencia multidimensional se basan históricamente en el poder del Estado, los monopolios corporativos, el neocolonialismo y las instituciones patriarcales;
- Enfoque inadecuado en la gobernanza democrática directa, con la toma de decisiones responsable por parte de los ciudadanos y comunidades auto-conscientes en entornos presenciales cara a cara;
- Continuo énfasis en el crecimiento económico como el motor del desarrollo, contradiciendo los límites biofísicos, con la adopción arbitraria del PIB como indicador de progreso;
- La continua dependencia en la globalización económica como estrategia económica clave, socavando los intentos de las personas de confianza en sí mismas y su autonomía.
- La continua sumisión al capital privado y la falta de voluntad para democratizar el mercado, a través del trabajador-productor y el control de la comunidad;
- La ciencia y la tecnología modernas se sostienen como panaceas sociales, ignorando sus límites e impactos y marginando “otros” conocimientos;
- La cultura, la ética y la espiritualidad excluidas y sometidas a las fuerzas económicas;

16. Los economistas ecológicos han proporcionado amplias evidencias empíricas con sus análisis socio-metabólicos, que miden los flujos materiales y de energía en la economía. Por ejemplo ver Krausmann et al. (2009) and, Jorgenson and Clark (2012). Para la discusión acerca de los métodos ver Gerber and Scheidel (2018).

17. SDSN (2013); UNEP (2011); UN Secretary General Panel (2012); United Nations (2013); United Nations (2015).

18. Adaptado de Kothari (2013).

- Consumismo no regulado, sin estrategias para revertir la desproporcionada contaminación mundial, a través de los desechos, la toxicidad y las emisiones climáticas;
- Arquitecturas neoliberales de gobernanza global cada vez más dependientes de valores gerenciales tecnocráticos, por parte de burocracias estatales y multilaterales.

El marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), ahora mundial en su alcance, es un consenso falso.¹⁹ Si el desarrollo es visto como un término tóxico a ser rechazado,²⁰ entonces el “desarrollo sostenible” se convierte en un oxímoron. Más específicamente, el teórico del decrecimiento Giorgios Kallis, ha explicado que: “El desarrollo sostenible y su reencarnación más reciente, “el crecimiento verde”, despolitizan los antagonismos políticos genuinos entre visiones alternativas para el futuro. Ofrecen problemas medioambientales técnicos, soluciones prometedoras con las que todos ganan y el objetivo imposible de perpetuación del crecimiento económico sin dañar el medio ambiente”.²¹

No pretendemos menospreciar el trabajo de personas que están encontrando nuevas soluciones tecnológicas para reducir problemas, como por ejemplo en energías renovables; ni disminuir los muchos elementos positivos contenidos en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.²² Por el contrario, nuestro objetivo es hacer hincapié en que, en ausencia de una transformación sociocultural fundamental, la innovación tecnológica y administrativa no serán las que nos conduzcan a salir de las crisis.²³ A medida que los estados nacionales y la sociedad civil se preparan para los ODS, es imperativo establecer criterios para ayudar a las personas a hacer esa distinción.

En contrapunto, nuestras reflexiones reúnen una gama de nociones y prácticas complementarias que forman alternativas radicales y sistémicas.²⁴ Algunas de estas reviven o hacen una reinterpretación creativa de visiones del mundo indígena de larga data; otras provienen de movimientos sociales recientes; otras revisan de nuevo filosofías antiguas y tradiciones religiosas. Todos preguntan: ¿Qué hay de malo en la vida cotidiana actual; quién es el responsable; cómo sería una vida mejor y cómo la conseguimos? Como las feministas de la “sostenibilidad de la vida”²⁵ preguntan: ¿Qué vida vale la pena vivir? y, ¿cómo pueden hallarse las condiciones que permiten que esta suceda? Juntas, estas perspectivas componen un pluriverso. Si bien muchas articulaciones sinergizan entre sí, a diferencia de la ideología del desarrollo sostenible, no pueden reducirse a una política general de administración por parte

19. Este fenómeno ha sido anticipado en el trabajo pionero de Shiva (1989) and Hornborg (2009).

20. Dearden (2014).

21. Kallis (2015).

22. Para una visión crítica pero apreciativa del potencial del marco de los ODS, ver el resumen de las deliberaciones del Club de Madrid (2017), *¿Un nuevo paradigma para el desarrollo sostenible? Resumen de las deliberaciones del Grupo de Trabajo del Club de Madrid sobre Sostenibilidad Ambiental y Sociedades Compartidas*, http://www.clubmadrid.org/en/publicacion/a_new_paradigm_for_sustainable_development.

23. Véase también: <http://www.lowtechmagazine.com/about.html>.

24. Para contribuciones anteriores: Salleh (1997); Kothari et al (2015); Escobar (2015); Beling et al (2018).

25. Peréz Orozco (2014).

de las Naciones Unidas u otro régimen de gobernanza mundial, ni por regímenes regionales o estatales.

Nuestro proyecto de deconstrucción del desarrollo se abre en una matriz de alternativas. Algunas ya son bien conocidas en círculos de activistas y de académicos. Por ejemplo, *buen vivir*, “una cultura de la vida” con varios nombres en toda Sudamérica; *ubuntu*, enfatizando el valor de la mutualidad humana del África meridional; *swaraj* en India, centrado en la autosuficiencia y el autogobierno.²⁶ La hipótesis es que hay miles de tales modelos en todo el mundo. Otros, menos conocidos pero igualmente relevantes serían *kyosei*, *minobimaatisiwin*, *nayakrishi*, así como las versiones críticamente reflexivas de las principales religiones, incluyendo el Islam, el Cristianismo, el Hinduismo, el Budismo y el Judaísmo. De la misma manera, las visiones políticas como el eco-socialismo y la ecología profunda, comparten puntos de convergencia con los ideales comunitarios anteriores. Si bien, muchos términos tienen una larga historia, reaparecen en la narrativa de los movimientos por el bienestar; y nuevamente, coexisten cómodamente con conceptos contemporáneos como el decrecimiento y el ecofeminismo.²⁷ Desde el norte, sur, este u oeste, cada elemento en el arcoiris post-desarrollista, simboliza la emancipación humana “dentro de la naturaleza.”²⁸

Otro objetivo para establecer la paz es vincular los conocimientos ancestrales y contemporáneos, un proceso que exigirá un diálogo horizontal y respetuoso. Dicho esto, no hay modelos válidos para todos los tiempos y lugares, del mismo modo que ninguna teoría es inmune al cuestionamiento. De hecho, esta reflexividad apunta hacia otro sector que solo ahora se está convirtiendo en algo reconocido en el terreno de la política. La respuesta a las estructuras de macropoder, como el capital y el imperio, es un paisaje bien recorrido. Lo que todavía permanece inexplorado en gran parte, es el campo del poder micro o capilar que alimenta la violencia cotidiana. Las retóricas honorables de la justicia abstracta, incluso de los *paens* espirituales a la Madre Tierra, no serán suficientes para provocar los cambios que queremos. Construir una casa pluriversal significa cavar nuevos cimientos.

Sin embargo, algunas preguntas fundamentales deben hacerse. ¿Cómo distinguimos las soluciones convencionales de las alternativas transformadoras? ¿Cómo se pueden articular diferentes alternativas? ¿Cómo llegar desde aquí hacia allá, promulgando la transición hacia un pluriverso? Un *Diccionario Post-desarrollo* debería profundizar y ampliar una agenda de investigación, diálogo y acción para académicos, responsables de la creación de políticas y activistas. Debería ofrecer una variedad de visiones del mundo y prácticas relacionadas con nuestra búsqueda colectiva de un mundo ecológicamente sabio y socialmente justo. Esta agenda debe investigar los qué, cómo, quién y por qué de todo lo que es transformador, distinguiendo

26. Gudynas (2011); Metz (2011); Kothari (2014).

27. Demaria et al (2013); D’Alisa et al (2014); Bennholdt-Thomsen and Mies (1999); Salleh (2017).

28. Sousa Santos (2009).

aquello que no lo es.²⁹ En la transición a un mundo post-desarrollo, habrá compañeros con visión estratégica, así como otros con buenas propuestas tácticas a corto plazo. La democracia, como un proceso de radicalización permanente de sí mismo, debería referirse a todas las áreas de la vida; comenzando por el cuerpo y avanzando para afirmar su lugar en una Democracia de la Tierra viva.³⁰

Las alternativas transformadoras difieren de las “soluciones convencionales” de varias maneras. Idealmente, irán a las raíces de un problema. En segundo lugar, cuestionarán lo que ya hemos identificado como características centrales del discurso del desarrollo como el crecimiento económico, la retórica del progreso, la racionalidad instrumental, los mercados, la universalidad, el antropocentrismo, el sexismo, etcétera. En tercer lugar, abarcarán una ética radicalmente diferente a la que sustenta el sistema actual, reflejando valores basados en una lógica relacional; un mundo donde todo está conectado a todo lo demás; sociedades que abarcan los siguientes valores y más:

Diversidad y pluriversalidad; autonomía y autosuficiencia; solidaridad y reciprocidad; bienes comunes y ética colectiva; unidad con la naturaleza y sus derechos; interdependencia; simplicidad y suficiencia; inclusión y dignidad; justicia y equidad; sin jerarquía; dignidad del trabajo; derechos y responsabilidades; sostenibilidad ecológica; no violencia y paz.³¹

En cuarto lugar, podemos agregar que a medida que avanzamos, la agencia política pertenecerá a los marginalizados, explotados y oprimidos. Y, en quinto lugar, la transformación necesita integrar y movilizar múltiples dimensiones: política, económica, social, cultural, ética, personificadas/encarnadas/materiales o espirituales, aunque no necesariamente de una sola vez. Hay muchos caminos hacia una bio-civilización.

Un ejemplo de esa visión podría ser el conjunto de confluencias llamado Vikalp Sangam que tiene lugar en la India desde 2014.³² Los valores avanzados por este movimiento son:

- *Sabiduría ecológica, integridad y resiliencia*: donde la primacía es dada al mantenimiento de procesos eco-regenerativos que conserven ecosistemas, especies, funciones, ciclos; respetando los límites ecológicos desde lo local hasta lo global; y donde existe una infusión de la ética ecológica en todas las actividades humanas.
- *Bienestar social y justicia*: donde la realización es física, social, cultural y espiritual;

29. Para una reflexión inicial sobre la agenda del Diccionario Post-Desarrollo, ver Demaria y Kothari (2017). En cambio, para un intento inicial de articular diferentes alternativas al desarrollo, ver Beling et al (2017) que discute las sinergias discursivas para una “gran transformación” hacia la sostenibilidad entre Desarrollo Humano, Decrecimiento y Buen Vivir.

30. <<http://www.navdanya.org/earth-democracy>>.

31. Para un proceso extenso e intensivo de visualización de los elementos y valores de las alternativas radicales, véase el proceso de Vikalp Sangam (Confluencias Alternativas) en India, en curso desde 2014: <<http://www.kalpavriksh.org/index.php/alternatives/alternatives-knowledge-center/353-vikalp-sangam-coverage>>; y la nota de visión que surge de esto, en <<http://www.vikalpsangam.org/about/the-search-for-alternatives-key-aspects-and-principles/>>.

32. Adaptado del Vikalp Sangam nota de visión, en <<http://www.vikalpsangam.org/about/the-search-for-alternatives-key-aspects-and-principles/>>.

existe equidad en los derechos y responsabilidades socioeconómicas y políticas; las relaciones no discriminatorias y la armonía comunitaria reemplazan las jerarquías basadas en la fe, el género, la casta, la clase, la etnia, la capacidad; y donde se garantizan los derechos humanos colectivos e individuales.

- *Democracia directa y delegada*: donde la toma de decisiones por consenso se produce en la unidad de asentamiento más pequeña, en la que cada ser humano tiene el derecho, la capacidad y la oportunidad de participar, construyendo una gobernanza democrática por parte de delegados directamente responsables de manera consensuada y respetuosa, y que apoye las necesidades y los derechos de las personas actualmente marginalizadas, por ejemplo, la gente joven, o las minorías religiosas.
- *Democratización económica*: donde la propiedad privada da paso a los bienes comunes, eliminando la distinción entre propietario y trabajador; y las comunidades y los individuos, idealmente “prosumidores”, tienen autonomía sobre la producción, la distribución y los mercados locales; donde la localización es un principio clave, con el comercio construido sobre el principio de intercambio equitativo.
- *Diversidad cultural y democracia del conocimiento*: donde se respeta una pluralidad de formas de vida, ideas e ideologías; creatividad e innovación son alentadas; y la generación, transmisión y uso del conocimiento, tradicional o moderno, incluida la ciencia y la tecnología, es accesible para todos.

¿Y dónde están las mujeres en todo esto –“la otra mitad” de la humanidad–, cómo garantizar que un pluriverso post-desarrollo, no disuelva la “colonialidad” mientras mantiene a las mujeres en su lugar, como portadoras materiales de las actividades de la vida cotidiana? Un primer paso en la anticipación del cambio sistémico es cuestionar cómo las prácticas y los conocimientos tradicionales y modernos, privilegian los valores y oportunidades masculinas. Originalmente, las dos palabras “economía” y “ecología” se unieron en la raíz griega *oikos*, que significa “cuidado de nuestro hogar”, pero; pronto esto se rompió cuando la autodenominada dominación de los hombres sobre la naturaleza, se aferró a la explotación de las energías de las mujeres. Civilizaciones enteras se han construido sobre el control sexo-genérico de la fertilidad de las mujeres -el recurso por excelencia para la continuidad de cualquier régimen patriarcal. Esto convirtió a las mujeres en “medios”, no en “fines”, quitándoles su posición como individuos humanos completos.

Irónicamente, la economía, el sector productivo, como se le conoce en el Norte global, ahora destruye sus propios fundamentos sociales y ecológicos en el sector reproductivo. Son varios aspectos del desafío de las mujeres a este ethos de desarrollo irracional: feminismos de América Latina y el Pacífico; Mujeres por la Paz; matriarcados; salarios para las tareas del hogar; política del cuerpo; economías de regalo; y ecofeminismo. La mayoría de estas iniciativas se basan en las luchas de las mujeres por la supervivencia. Vinculan la emancipación política con la justicia ambiental, los problemas locales con las estructuras globales, a menudo abogando por la subsistencia sostenible contra el progreso lineal y el “desarrollo” de convergen-

cia/alcance".³³ Por el contrario, el feminismo occidental dominante está basado en un solo tema y es antropocéntrico. Las feministas liberales e incluso socialistas pueden estar satisfechas con la "igualdad", por lo que ayudan a las instituciones masculinistas existentes.

Del mismo modo que los análisis oficiales de la ONU y de los gobiernos nunca incluyeron una crítica de las fuerzas estructurales que subyacen al colapso ecológico, tampoco se examina la estructura profunda de las antiguas actitudes patriarcales, impulsadas por el desarrollo global. Conocida como "la última revolución", la liberación de las mujeres del dominio de los hombres no es tarea fácil. Con demasiada frecuencia, los expertos en políticas combinan el bienestar del hogar o la comunidad con el bienestar de sus miembros individuales, ignorando las jerarquías de poder nacional. Una sociología idealista que reduzca las diferencias sexuales a la construcción discursivamente aprendida de "género" no es útil; solo tratar "clase, raza y género" como "estructuras intersectantes" abstractas puede mistificar la experiencia cruda. Los gestos democráticos formales, como el voto, o la igualdad salarial para las mujeres, sobresalen fácilmente sobre la superficie de la opresión de sexo-genérica.³⁴ De manera similar, la adherencia a las virtudes espirituales, o a los fuertes principios seculares como la diversidad y la solidaridad, pueden ayudar pero; no garantizan el fin de los impactos biofísicos de la opresión sexual y de género.

Los activistas que buscan alternativas justas y sostenibles, deben reconocer este nivel tácito de materialidad política. En diversos grados, las mujeres del Norte y del Sur viven con el silenciamiento y el acoso, carecen de recursos y libertad de movimiento, viven con humillaciones culturalmente aprobadas sobre la menstruación, la clitorotomía, la poligamia, el asesinato por dotes, el asesinato por honor, sati,³⁵ pellizcones en sus nalgas, manoseos y ahora la pornografía por venganza digitalizada. Soportan el tener hijos de manera forzada, la violencia doméstica, la violación conyugal, la violación grupal, la violación genocida como arma de guerra, la estigmatización como viudas y la persecución como "brujas" en la vejez. En el siglo XXI, una combinación de feticidio femenino, violencia privatizada y daños militares colaterales en la población civil, está resultando en una disminución del índice demográfico de mujeres y hombres a nivel mundial. Solo en Asia, un millón y medio de mujeres han perdido la vida, en la última década, debido a tales factores.

El abuso de los niños y la crueldad hacia los animales, son otros aspectos de la antigua prerrogativa patriarcal, aún extendida ampliamente sobre las formas de vida "menores". Estas actividades son: una forma de extractivismo; una gratificación a través de energías extraídas de otros considerados "más cercanos a la naturaleza". Las

33. Bennholdt-Thomsen y Mies (1999).

34. Los salarios de las mujeres en las economías desarrolladas representan el 65% del salario masculino por trabajo equivalente. Los hombres en las economías desarrolladas pasan menos de 20 minutos al día con sus hijos. En la India moderna, solo el 15% de las mujeres son parte de la fuerza laboral remunerada.

35. Sati (también llamado suttee) es la práctica entre algunas comunidades hindúes por la cual una mujer que enviuda recientemente, ya sea voluntariamente o mediante el uso de la fuerza o la coacción, se suicida como resultado de la muerte de su esposo, por ejemplo al inmolarse ella misma en la pira de su marido.

mujeres académicas han ofrecido un análisis histórico y una crítica trascendente al orden patriarcal capitalista global, de su economía y de su ciencia, deconstruyendo los dualismos que se intersectan entre la humanidad sobre la naturaleza, el hombre sobre la mujer, el jefe sobre el trabajador, el blanco sobre el negro. Una política de cuidado cada vez más visible, representada por mujeres del Norte y del Sur, converge en las costumbres del *buen vivir*, *ubuntu* y *swaraj*, porque a través de los hemisferios las labores cotidianas de las mujeres enseñan “otra lógica”, no controladora ni instrumental, sino relacional –como la “racionalidad” de los procesos ecológicos.³⁶ En su articulación más profunda, esta voz pluriversal compite contra la modernidad y el tradicionalismo, al ubicar la personificación/encarnación/materialización de clase, raza, sexo-género y especie dentro de un marco eco-céntrico. No puede haber cambio sistémico ni pluriverso, hasta que los fundamentos materialmente encarnados de la violencia masculina, se vuelvan parte de la conversación política.

Los lectores cuestionarán con razón la confianza que invertimos en la idea de “comunidad”. Es cierto que es un término controvertido, que puede ocultar fácilmente las opresiones basadas en lo sexo-genérico, edad, clase, casta, etnia, raza o habilidad. También reconocemos que la gobernanza o economías “localizadas” a menudo son xenóforas; un parroquialismo, visto actualmente en la oposición nacionalista a los refugiados en muchas partes del mundo. Acosados por la intolerancia de la derecha y una “política de identidad” defensiva en la izquierda, nuestro compendio de alternativas busca prácticas integradoras e inclusivas. Los elementos que afirman la vida pueden descubrirse incluso en algunas de las religiones patriarcales del mundo; y esperamos cultivar ese potencial.

El ideal de comunalidad que se concibe aquí, lleva el sentido paradigmático de los movimientos de hoy hacia la “comuna” o la comunalidad. Como en el caso de las iniciativas conectadas por Vikalp Sangam, estos colectivos se basan en la toma de decisiones autónoma, en las relaciones cara a cara, y el intercambio económico dirigido a satisfacer las necesidades básicas a través de la autosuficiencia.³⁷ Nuestra comprensión de la comunidad es crítica. Es histórica, está en proceso, y siempre cuestiona la hegemonía patriarcal capitalista moderna del “individuo” como núcleo de la sociedad, como también la opresión de sectores e individuos marginalizados por colectivos tradicionales dominados por élites poderosas. Esperamos inspirar movimientos contrarios a esa presión colonizadora global. En este contexto, la socióloga mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar, propone un concepto de *entramados comunitarios*:

[...] la multiplicidad de mundos humanos que pueblan y engendran el mundo bajo diversas normas de respeto, colaboración, dignidad, amor y reciprocidad, que no están com-

36. Salleh (1997, 2011, 2012).

37. Para una narración detallada sobre la legitimidad del uso del término “comunidad” y sus diversos derivados, reconociendo las impugnaciones sobre tal, véase Escobar (2010, 2014); véase también <<http://www.congresocomunalidad2015.org/>> para detalles sobre el Primer Congreso Internacional de Comunalidad, 2015, convocado en Puebla, México, donde estos temas fueron discutidos extensamente.

pletamente sujetas a la lógica de la acumulación de capital, aunque a menudo sean atacadas y abrumadas por esta [...] tales entramados comunitarios [...] se encuentran bajo diversos formatos y diseños. [...] Incluyen las diversas e inmensamente variadas configuraciones humanas colectivas, algunas de larga data, otras más jóvenes, que confieren significado y “proporcionan” lo que en filosofía política clásica se conoce como “espacio socio-natural”.³⁸

Muchas cosmovisiones y prácticas radicales hacen que los pluriversos sean visibles. De hecho, la misma proliferación de afirmaciones provenientes de estos “otros” mundos hace posible su conocimiento, y es en este sentido, que se puede decir, que las soluciones de desarrollo “convencionales” son falsas. ¡En respuesta a la crisis ecológica, los “expertos” en el Norte global, consideran las categorías de Un Mundo responsable de la devastación del planeta, como el punto de partida de sus supuestas soluciones! Sin embargo, su compromiso con la *dolce vita*, no puede iluminarnos en la tarea fundamental de hacer que los pluriversos sean sostenibles. La noción de pluriversos cuestiona el concepto mismo de universalidad, tan central para la modernidad eurocéntrica. Contrariamente a esto, los zapatistas de Chiapas prevén “un mundo donde caben muchos mundos”. Esta es la definición más sucinta y adecuada de los pluriversos.

Mientras que Occidente logró vender su propia idea de One World, conocida por la ciencia moderna, y gobernada por su cosmovisión en relación con la modernidad, los movimientos de alter-globalización proponen, en cambio, la pluriversalidad como un proyecto compartido basado en la multiplicidad de formas de mundos. ¡La premisa de una multiplicidad de mundos no significa que estos mundos, estén completamente separados, interactuando o “chocando”, como si fueran bolas de billar! Por el contrario, están indisolublemente enlazados entre sí, aunque estén bajo condiciones de poder asimétrico. El mundo moderno dominante hoy en día, se infiltra en todos los otros mundos del planeta pero; el hecho de que estos mundos se entremen entre sí, a través de conexiones parciales, no los hace iguales. Los mundos pueden ser parte del otro y radicalmente diferentes al mismo tiempo.

Por ejemplo, muchos mundos indígenas han tenido que aprender a vivir con el dualismo masculinista eurocéntrico, entre humanos y no humanos, lo que lleva a tratar a los no humanos como “recursos naturales”. Sin embargo, también rechazan y se resisten a esta separación cuando se movilizan en nombre de montañas, lagos o ríos argumentando que son seres conscientes con “derechos”, no solo objetos o recursos. Por el contrario, muchas personas pensantes, en el mundo industrializado, están exigiendo derechos para que el resto de la naturaleza se exprese en leyes y políticas. Al hacerlo, están dando un paso hacia lo que los pueblos indígenas siempre han integrado en sus visiones del mundo, pero haciéndolo en las formas formales con las que están familiarizados.³⁹ Hay un largo camino por recorrer para que la multiplicidad de

38. Aguilar (2013:33).

39. Véase también Kauffman y Sheehan (en prensa); y <<https://therightsofnature.org>>.

mundos se vuelva completamente complementaria, pero los movimientos por la justicia y la ecología encuentran cada vez más puntos en común. De la misma manera, las luchas políticas de las mujeres convergen en este mismo punto.

Tanto en el Norte como en el Sur, generalmente son madres y abuelas que cuidan a otras personas que se unen a este entramado, defienden y reconstituyen las formas comunitarias de ser y las formas de autonomía locales. Al hacerlo, ellas, al igual que los “otros” indígenas descritos anteriormente, recurren a formas no patriarcales de hacer, ser y conocer.⁴⁰ Invitan a la participación, la colaboración, al respeto, a la aceptación mutua y a la horizontalidad; honran lo sagrado en la renovación cíclica de la vida. Sus culturas tácitamente matriarcales, resisten a las ontologías fundadas en la dominación, la jerarquía, el control, el poder, la negación de los demás, la violencia y la guerra. Desde el movimiento mundial de Mujeres por la Paz, hasta las redes africanas anti-extractivistas, las mujeres están defendiendo la naturaleza y la humanidad con el lema: “¡No hay descolonización sin despatriarcalización!”

Max-Neef (1982), Max-Neef, Elizalde, Hopenhayn (1993), Cruz Stahel, Max-Neef (2009), argumentan que las economías de autogestión de subsistencia pueden satisfacer las necesidades ecológicas y sociales al mismo tiempo, en base a poderosos procesos “sinérgicos”. Por el contrario, los satisfactores diseñados de las sociedades industriales son con demasiada frecuencia satisfactores destructivos, que paradójicamente cuestan mucha energía y tiempo, saboteando la misma conveniencia para la que fueron diseñados. Las economías de autogestión de subsistencia pueden satisfacer las necesidades ecológicas y sociales al mismo tiempo.

Tales iniciativas resuenan poderosamente con los conceptos post-desarrollo que aquí se perfilan.⁴¹ Para los pluriversos no es solo un concepto de moda, es una práctica. Los imaginarios sociales basados en los derechos humanos y los derechos de la naturaleza son imposibles de alcanzar a través de la intervención de arriba hacia abajo. Iniciativas como el Movimiento de Transición, o Ecoaldeas, pueden contener una combinación de cambios reformativos y sistémicos. Los proyectos emancipadores se basarán en la solidaridad en todos los continentes, y pueden trabajar mano a mano con movimientos de resistencia como la iniciativa Yasuní-ITT en Ecuador y otras, instando a “dejar el petróleo en el suelo, el carbón en el hoyo y las arenas bituminosas en la tierra”.⁴² Vivir de acuerdo con las percepciones de múltiples mundos parcialmente conectados, aunque radicalmente diferentes, puede significar mantener certezas y universales tradicionales y modernos a raya en nuestra vida personal y colectiva. Nos esforzamos por proporcionar algunas herramientas conceptuales y prácticas para entrelazar los pluriversos; para fomentar una bio-civilización que sea eco-céntrica, diversa y multidimensional, capaz de encontrar un equilibrio entre las

40. Esta ética no debe leerse a través del lente de la ideología liberal; es decir, como la “naturaleza esencial” de las mujeres. Es un resultado aprendido de la experiencia de las labores de cuidado, históricamente asignadas a las mujeres en la mayoría de las culturas.

41. Acosta and Brand (2017).

42. Acosta (2014).

necesidades individuales y comunales. Esta política prefigurativa viviente, se basa en el principio de crear, ahora que los mundos que deseamos, vengan a la realidad, implica precisamente esta contigüidad entre medios y fines.

¿Cómo llegamos desde aquí hacia allá? Después de todo, estamos hablando de cambios profundos en las esferas de la economía, la política, la sociedad, la cultura y la sexualidad existente. La transición implica aceptar un conjunto de medidas y cambios en diferentes dominios de la vida y en diferentes escalas geográficas. Las transiciones pueden ser complicadas y no completamente radicales, pero pueden considerarse “alternativas” si al menos tienen potencial para la transformación sistémica. Dada la diversidad de visiones imaginativas en todo el mundo, la cuestión de cómo crear sinergias entre ellos, permanece abierta. Habrá reveses; las estrategias se desvanecerán en el camino y otras surgirán. Las diferencias, tensiones e incluso contradicciones existirán, pero pueden convertirse en una base para el intercambio constructivo. Los caminos hacia los pluriversos son múltiples, abiertos y están en continua evolución.

Bibliografía

- Acosta, Alberto
(2014) 'Iniciativa Yasuní-ITT: La difícil construcción de la utopía'. *Rebelión*. Available at: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180285>.
- Acosta, Alberto, and Ulrich Brand
(2017). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Barcelona: Icaria.
- Beling, Adrian, Julien Vanhulst, Federica Demaria, Violeta Rabad, Ana E. Carballo and Jérôme Pelenc
(2018) 'Discursive synergies for a 'Great Transformation' towards sustainability: pragmatic contributions to a necessary dialogue between Human Development, Degrowth, and Buen Vivir'. *Ecological Economics* 144: 304-313.
- Bennholdt-Thomsen, Veronika and Maria Mies
(1999) *The Subsistence Perspective*. London: Zed Books.
- Cruz, Ivonne, Andri Stahel and Manfred Max-Neef (2009) 'Towards a systemic development approach: Building on the Human-Scale Development paradigm', *Ecological Economics* 68, 2021-2030.
- D'Alisa, Giacomo., Demaria, Federico., Kallis, Giorgos.
(2014) *Degrowth: a vocabulary for a new era*. Abingdon: Routledge.
- Dearden, Nick
(2014) 'Is development becoming a toxic term?', *The Guardian*, 22 January 2014: http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/jan/22/development-toxic-term?CMP=share_btn_tw.
- Deb, Debal
(2009) *Beyond Developmentality*, Delhi: Daanish Books.
- Demaria, Federico, Francois Schneider, Filka Sekulova, and Joan Martinez-Alier
(2013) 'What is degrowth? From an activist slogan to a social movement', *Environmental Values* 22: 191-215.
- Demaria, Federico and Ashish Kothari
(2017) 'The Post-Development Dictionary agenda: paths to the pluriverse', *Third World Quarterly* 38: 2588-2599.
- Dobson, Andrew
(1995) *Green Political Thought*. London: Routledge.
- Escobar, Arturo
(1995) *Encountering Development*, Princeton: Princeton University Press.
- (2010) 'Latin America at a Crossroads: Al-